UN CASAMIENTO CHINO.

Casamientos por razon de estado conocemos nosotros, y casamientos por inclinacion; pero á los consorcios de los chinos no puede darse esta clasificacion exactamente, porque en general cuando se ven los novios por la vez primera ya están los lazos que han de unirlos anudados indisolublemente. Es frecuente en Europa que dos familias principales concierten el enlace de dos niños que aun duermen en la cuna, pero los chinos se adelantan hasta comprometer á los que no han nacido todavía, dándose á veces recíprocamente arras las madres embarazadas, y con esto queda firme el contrato siempre que los dos prometidos esposos sean de sexo diferente, ó alguno de ellos no se vea atacado de la lepra. Pero no es lo comun que los padres ni los hijos se ocupen en estos preliminares de boda; lo regular es que unos y otros dejen este cuidado á ciertos casamenteros ó corredores de matrimonio que han perfeccionado esta industria poco ha planteada en algunos paises de Europa. Luego que los corredores y corredoras han hallado lo que les conviene, y admitidas por los padres las proposiciones, se procede en el dia señalado por la futura á celebrar los esponsales.

Consiste esta ceremonia en un cambio de regalos que los casamenteros llevan á casa de los novios en unos cestos. De los que se presentan á la futura, el uno está lleno de frutas y en los cuatro rincones lleva unos montones de monedas; el segundo cesto contiene un jamon fresco de diez ó doce libras, y el tercero cierta cantidad de fideos. Cuando el estruendo anuncia á la vecindad la llegada de los que conducen los regalos, la novia se presenta á la entrada de una sala iluminada con cirios encarnados, recibe los regalos, y reparte á los concurrentes lonjas de jamon. Entre tanto al novio le llevan tambien á su casa otros presentes que consisten principalmente en frutas divididas en diez y seis paquetes; recibiendo ademas de su futura suegra algunos regalillos de poca monta, y particularmente pepitas de calabaza secas al sol; pero las dichosas pepitas le cuestan un poco caras, porque el uso la obliga á dar en cambio á su suegro una cierta suma de dinero considerado como precio de la mujer que se le va á entregar. Esta suma, que varía segun las circunstancias entre cincuenta y cinco y cien duros, es de tanto rigor, que hasta despues de haberla satisfecho el novio no se le entrega la futura. Cumplidas estas formalidades, los casamenteros consultan á los astrólogos, á fin de escoger un dia que sea propicio para las bodas: y no dejan de proveerse á todo evento de un pedazo de tocino fresco para que con él se distraiga y divierta durante el casamiento, el demonio (representado siempre bajo la figura de un tígre) y embelesado todo en su pedazo de tocino, no tenga tiempo de pensar en los esposos, ni de darles ningun maleficio.

En el dia convenido, la novia empieza por vestirse y componerse, siendo la principal parte de su adorno y la mas esencial un desmesurado sombrero en figura de cesto, que cubriéndole toda la cabeza y ocultándole el rostro vuelve á caer circularmente hasta la cintura. Despues de asi rebujada, la meten en un palanquin cerrado escrupulosamente, porque el punto capital es que ni ella vea

ni sea vista de nadie. El acompañamiento cuyas ceremonias y órden de marcha arreglan los casamenteros, empieza á ponerse en movimiento lentamente y con lúgubre aparato; la etiqueta exige que todos los que acompañen á la desposada vayan suspirando y sollozando con todas sus fuerzas.

Cuando la procesion se acerca á la casa del novio, se destaca un correo y anuncia que ya llega la novia, gritando á mas no poder: *Allí viene! allí viene!* Al instante suenan los clarines y cohetes, acompañamiento obligado de toda solemnidad en China, y el novio va corriendo á encerrarse en su habitacion. Allí es donde van á buscarle los casamenteros, y él tiene que recibirlos fingiendo admiracion, como si no supiera para qué le quieren, y así se deja conducir hasta el palanquin. A la vista de él aparenta el novio la mas viva emocion; abre todo trémulo el palanquin, ayuda á apearse á la novia, y la lleva á una mesa donde se sientan ambos, uno enfrente de otro. Despues de la comida que regularmente no es mas que para el novio porque á ella no le permite el enorme sombrero llegar los bocados á la boca, los esposos se retiran solos á otra salá. Este es el momento solemne para el marido, porque entonces es cuando puede levantar el misterioso sombrero, contemplar por la vez primera las facciones de su consorte, y juzgar si la suerte le ha sido adversa ó favorable. Pero sea cualquiera la impresion que le haga, él la disimula y manifiesta á la esposa una amable satisfaccion. Esta primera prueba sirve para preparar á la novia á otra segunda crísis, mas temible y mas cruel todavía para ella; y es que luego que el novio ha concluido de esplorarla, todos los convidados entran á examinarla del mismo modo, y á dar su voto en términos estremadamente francos, porque la etiqueta que obliga al marido á disimular, les autoriza á ellos, por el contrario, á hablar con toda ingenuidad. Rara vez sucede que deje de abusarse de este permiso, y que no haya alguna que otra mujer que aproveche esta ocasion para desahogar su rabia y desquitarse de la amarga crítica que le hicieran cuando le tocó estar en berlina en ocasion semejante. Durante esta exposicion, la víctima, que está, como representa el grabado, sufriendo el suplicio, está condenada á un rigoroso silencio y á una impasibilidad estóica, por muy picantes y mordaces que sean las pullas y chanzonetas que se le disparen. Muchas son las enemistades que traen su fecha desde aquella hora de dolor, y las notas que va tomando en la memoria la jóven esposa para ejercer á su tiempo crueles represálias.

Los demas ceremonias nupciales que se llenan con la mas séria y triste circunspeccion, á pesar del descompasado estruendo de los instrumentos músicos, y de las farsas y mogigangas de los juglares, no ofrecen cosa que de contar sea, á no ser el escrupuloso cuidado de los esposos para esconder su ropa cuando se desnudan, porque la costumbre autoriza á los convidados á no perdonar medio para robársela, y si lo consiguen es preciso rescatarla á fuerza de dinero. Por otra parte esta es la única indemnizacion de los convidados, tanto mas dignos de compasion cuanto que estan sujetos, por la etiqueta y por una invariable tarifa, á ofrecer en cambio de algunas frioleras que se les dan, presentes de un valor mucho mas considerable que se tienen por una compensacion de los gastos que causa cada uno de los convidados. Pero por mas onerosas y por mas cansadas que sean las solemnidades nupciales para los que asisten á ellas, no deja de ser una honra apetecida el ser admitido á una boda. Nadie puede presentarse en ella si no ha sido convidado en debida forma, es decir, si no ha recibido por esquela de convite un gran pliego de papel encarnado, con unos dobleces hechos con tal artificio que presentan una docena de letras, sin que haya escritos caractéres algunos.

Tales son las ceremonias de los casamientos chinos, que por una rara escepcion no reciben consagracion alguna de las leyes humanas ni de la religion, y solamente llevan mezcladas algunas ideas supersticiosas. Ningun afecto ni pensamiento elevado reina en la realizacion de un acto tan importante de la vida. Para los corredores ó casamenteros, para los padres, para los convidados, para los esposos mismos, el casamiento no es otra cosa que un negocio, una especulacion en la que cada cual procura dar lo menos y recibir lo mas. Así es que aquel triste dia, las mas veces, no es otra cosa para las mujeres chinas, que el principio de una vida de esclavitud y penalidades, á la que frecuentemente suelen sustraerse dándose ellas mismas la muerte.

EL NAUFRAGIO.

(Extractamos de un periódico inglés reciente la siguiente narracion relativa al naufragio del buque *Sterling Castle* que pereció en mayo de 1835, y cuyos pormenores ha dado ahora ante el Lord corregidor la viuda del capitan, que le acompañaba entonces, y la cual despues de haber salvado milagrosamente la vida y permanecido algun tiempo en una isla habitada por salvages, acaba de regresar á su patria).

El dia 16 de Mayo de 1835 salió el Sterling Castle de Sydney (1) para Singapur (2). El 23 al llegar cerca del estrecho de Torres encalló el buque en un arrecife de coral, recibiendo un choque tan espantoso que los dos marinos que manejaban el timon quedaron muertos en el acto. Eran las nueve de la noche y la tempestad iba en aumento. Hallábanse á bordo 18 hombres, dos niños, y la esposa del capitan Frazer en un periodo muy avanzado de embarazo. Los repetidos y furiosos golpes de mar hacian pedazos el navío por instantes: inundáronse los camarotes y bodega dejando inútiles todas las provisiones. Cuando cesó la tormenta cortó la tripulacion los mástiles con la esperanza de que aligerado el buque se desembarazaría tal vez, pero en vano. Determinaron entonces salvarse si era posible en los botes. El carpintero, el cocinero y su ayudante, un sobrino del capitan y tres marineros se metieron en la pinaza ó bote menor, y el capitan con su mujer, el piloto y contramaestre, los dos niños y el resto de la tripulacion entraron en el bote largo. Cuatro dias despues la desgraciada Elisa Frazer parió un niño en ocasion en que habiéndose llenado el bote de agua se hallaba metida en ella hasta la cintura. El niño nació vivo, pero despues de dar algunas boqueadas se ahogó, y el piloto envolviéndole en un trozo de su camisa que arrancó de la espalda le arrojó al mar. La infeliz madre afortunadamente para ella permaneció en un estado de insensibilidad aun mucho tiempo despues que su hijo habia sido sepultado en la olas, é ignoró por entonces que habia existido algunos instantes. Por muchos dias hicieron los náufragos los mayores esfuerzos para entrar en la bahía de Moreton, advirtiendo que todo este tiempo estuvieron sin mas provisiones que un pequeño barril de heces de lúpulo, yerba que se emplea para hacer cerbeza. Llegaron por fin á una inmensa roca donde echaron pie á tierra con la esperanza de hallar ostras y agua fresca, pero se engañaron, y desesperados ya

(1) Poblacion principal de las colonias inglesas en la costa oriental de la Nueva Holanda, long. E. 156° por el meridiano de Madrid lat. S. 33. °

(2) Poblacion mercante en la costa meridional del imperio de los Birmanes al Sur del Asia.

se entregaron de nuevo á las olas esperando que la muerte pondria luego fin á su horrible padecer. Por la mañana los que se hallaban en el bote largo notaron que sus compañeros y la pinaza en que iban habian desaparecido. No se ha vuelto á saber de estos infelices!... Persistia aun el capitan en llegar á la bahía de Moreton, mas viendo que el viento y la corriente eran contrarios y que sus compañeros de infortunio se hallaban reducidos al extremo de echarse de espaldas con la boca abierta para recibir el rocío de la mañana y aliviar así su abrasadora sed, resolvió dirijirse á la costa mas próxima. Multiplicábanse los males que afligian á aquellos desgraciados pues muy bien sabia el capitan que todas aquellas islas eran habitadas por feroces salvages, pero resueltos á arrostrar la muerte en cualquiera forma que se presentase, se acercaron á tierra y poco despues fue arrastrado el bote por la corriente á un sitio llamado *bahía blanca*. Hallábanse entonces á unas 30 leguas al norte de la apetecida bahía de Moreton donde hay uno de los principales establecimientos franceses para el castigo de los criminales contumaces. Al tocar á tierra percibieron una gran multitud de salvages enteramente desnudos que se dirigian á la costa evidentemente regocijados de la presa que iban á hacer. Rodearon el bote, y levantándole en hombros le llevaron con los desdichados náufragos dentro de él, á una espesa enramada poco distantante de la orilla. Asi que le depositaron en tierra, la primera operacion fue el despojarlos enteramente de sus vestidos empezando por el capitan y oficiales superiores. Juan Baxter el contramaestre trató de ocultar un medallon que contenia cabello de una tia suya, habiendo entregado todo lo demas sin resistencia alguna, pero irritados los salvages de esta tentativa le maltrataron cruelmente, hicieron pedazos el medallon asi como los relojes y cronómetros, y se distribuyeron entre sí las piezas de las máquinas para colgárselas de las narices ú orejas, y las ropas de que habian despojado á sus cautivos, tirándoles en seguida á la cara los desperdicios de los pescados con que acababan de hacer su comida. Los salvages despues de detenerlos dos dias los internaron en los bosques, abandonándolos allí con el fin de que cayeran en manos de otras tribus que ejecutasen con ellos nuevas crueldades. El capitan les suplicó que aceptasen los servicios de la mísera tripulacion por algun tiempo mas, persuadido de que todo cambio de dueño entre aquellos bárbaros habia necesariamente de ser por lo peor; pero sin atender á sus ruegos les hicieron caminar delante de ellos golpeándolos sin piedad, hasta que llegaron otras tribus cada una de las cuales se apoderó de uno de los prisioneros, condenándolo á acarrear troncos de árboles y otros trabajos penosos. Elisa Frazer, siendo la única mujer que habia entre ellos, no cupo en suerte á ninguna de las tribus probablemente porque no la consideraron útil, atendido su estado de debilidad y languidez; quedó pues sola mientras se disponia de los hombres, pero su marido halló un momento para decirla que permaneciese en aquel mismo sitio, y que el procuraría verla dentro de algunas horas. Aquella noche durmió sobre una peña: á la mañana siguiente despues de tender la vista á su derredor sin ver á persona viviente, resolvió seguir algunas huellas humanas que descubriera, y despues de haber andado un corto trecho vió venir hácia ella una multitud de mujeres. Pertenecian estas á la misma tribu que el dia anterior se habia apoderado de su marido: inmediatamente la ocuparon en recoger leña y encender hogueras. Como estaba enteramente desnuda y el color de su tez presentase un notable contraste con el de las negras, la obligaron estas á teñirse el cuerpo con el jugo de ciertas yerbas, por cuyo medio quedó cuasi del mismo color que las isleñas: pintáronle ademas varias figuras ó mas bien mamarrachos imitando pajaros, plantas y otros objetos como acostumbran hacerlo aquellos salvages para adornar su rostro, pecho, brazos y piernas. Le arrancaron el cabello, y habiéndole cubierto la cabeza con una especie de goma, pegaron sobre ella plumas de papagayo y otras aves. Una de las negras que tenia dos niños la obligó á que diese el pecho á uno de ellos á pesar del fuerte trabajo á que la habian sujetado, y si el niño lloraba golpeaban á la infeliz Elisa por la impaciencia de aquel. Al cabo de cuatro dias vió á su esposo por la primera vez desde que fueron separados; venia arrastrando un pesado leño, y parecia rendido de fatiga. Preguntóle ella por qué no habia procurado hacerla saber donde se hallaba; apenas tuvo él tiempo de responder que no se habia atrevido á buscarla, cuando repentinamente aparecieron los salvajes. Uno de ellos habiéndolos visto juntos arremetió con una lanza al capitan que un minuto despues era cadáver!.... Su esposa se arrojó sobre él gritando: Jesus mio ¡no puedo ya sufrir mas!.... arrancó la lanza del pecho de Frazer, y viendo que era ya tarde, cayó sin sentido á su lado, y permaneció exánime por muchas horas. Al volver en sí se halló en medio de los salvages á quienes se veia obligada á servir, pero nunca supo que habia sido del cuerpo de su esposo. Poco tiempo despues de esta catástrofe, el contramaestre al saber que su capitan habia sido asesinado, formó en un momento de desesperacion el propósito de vengarle, á pesar de hallarse amarrado y exhausto con el trabajo y mal tratamiento; pero su plan fue descubierto y el castigo que sufrió terrible. La viuda acababa de encender una hoguera por órden de la tribu, y en ella metieron los salvages las piernas y brazos del desgraciado contramaestre que fueron consumidos por las llamas, mientras él, con la violencia de sus contorsiones abrió para el resto de su cuerpo un sepulcro en la arena en que se hallaba embutida la hoguera. Pasados dos dias de este horrible suceso un jóven de gallarda presencia llamado J. Mayor fue tambien asesinado. El capitan Frazer que conocia las costumbres de los salvages de aquellas islas, le habia pronosticado que estos le habian de cortar la cabeza para colocarla por adorno en la proa de sus canoas. Es fama que el salvage que intenta ejecutar este hecho sonrie en el rostro de su víctima algunos momentos antes de darle el golpe mortal. Un dia que Mayor estaba trabajando, se llegó á él el gefe de su tríbu, sonriéndose placenteramente, y le dió una palmada en el hombro. En el mismo instante recibió el infeliz Mayor un golpe en la nuca que le dejó sin sentido. Cayó al suelo y dos salvages comenzaron desde luego á cortarle la cabeza, lo cual ejecutaron con pedernales muy cortantes y otros instrumentos análogos. Comiéronse luego parte del cuerpo, y embalsamando la cabeza con ciertas gomas de extraordinaria eficacia, la fijaron en la proa de una de sus canoas. El resto de la tripulacion, nada esperaba sino la muerte: dos marineros lograron robar una canoa é intentaron atravesar un lago interior, pero se ahogaron ambos, escapando asi tal vez á una muerte mas penosa. Un negro llamado José que habia sido despensero del buque, al caer con el resto de la tripulacion en manos de los salvages fue despojado como todos de sus vestidos, pero observando ellos que era de su mismo color fue tratado con mas benignidad que sus compañeros, permitiéndole vagar libremente por la isla. Este hombre que estaba siempre espiando la ocasion de efectuar su escape, aseguró á Elisa Frazer que si lo lograba, la primera vida que procuraria salvar sería la de su señora. Consiguió por fin robar una canoa con la cual á fuerza de remo llegó á la bahía de Moreton é informó al gobernador del estableci-

miento de los horribles sucesos de que habia sido testigo en la bahía blanca. El gobernador al oir el triste relato propuso á los individuos militares que allí se hallaban, si querian voluntariamente comprometerse á salvar á la desgraciada señora y demas personas que la acompañaban. Ofrecióronse muchos á partir inmediatamente, y conducidos por un presidario que habia permanecido durante algunos años entre los salvages, y que propuso el plan que debia adoptarse, se consiguió libertar á los detenidos. Todos los que sobrevivieron, dice Elisa Frazer, salieron de la isla. Inútil es añadir que el gobernador, el comisario, y en general todos los individuos empleados por el gobierno en el establecimiento francés, trataron á la viuda con la mayor atencion y afabilidad asi como á sus compañeros de infortunio, circunstancia que la primera recordó en su narracion con expresiones de la mas viva gratitud.

El capitan del paquebote *el Mediterráneo*, en el cual llegó la viuda Frazer á Liverpool, dice se hallaba en Sydney cuando llegó allí esta señora despues de su cautiverio, y que los pormenores de su desastre causaron en aquel punto la mas viva impresion. El presidario á cuya sagacidad y estraordinarios esfuerzos debió aquella su libertad, obtuvo del gobernador el perdon, y una recompensa de 30 guineas (unos 3000 rs.)

Indagó el Lord Corregidor el estado en que se hallaba la Señora Frazer; el capitan contestó que no poseía absolutamente nada: hasta los vestidos que llevaba le habian sido facilitados por la esposa del gobernador: ademas habia quedado coja, imposibilitada de un brazo y cuasi sin vista á consecuencia del duro tratamiento que habia esperimentado. Se acaba de abrir en Londres una suscripcion á su favor.

NO PUEDE SER.

Tuve precision hace pocos dias de ocupar algunos albañiles en mi casa, y al acercarme á ver como avanzaba la obra, observé habian adoptado un procedimiento que, si bien era comun y conocido, ofrecia inconvenientes y desde luego mas trabajo del necesario. Me ocurrió sugerirles otro plan por el cual podia obtenerse el mismo resultado con menos fatiga; pero habia en él algo nuevo; algo que se separaba de la rutina usual de aquellos menestrales y por consecuencia recibí por respuesta; "Señor, *eso no puede ser.*» Insistí sin embargo en que se adoptase mi proposicion, y se hizo asi; pero no sin protestar antes el maestro alarife contra esta inovacion, descargándose de toda responsabilidad en cuanto al resultado, en lo que le acompañaron en coro sus peones mirándose unos á otros con cierto aire de rechifla y desprecio. Sin embargo la obra se hizo mejor y en menos tiempo, sin que ninguna consecuencia desagradable resultase de haber yo seguido mi propio juicio.

Permítaseme observar, (por supuesto, con licencia) que el "no puede ser» de nuestro maestro albañil es una frase que prevalece mucho entre los artesanos de todas clases. Si en la cosa para que se les emplea, un par de zapatos por ejemplo ú cualquiera otra prenda de vestir, fuese necesario, bien sea por gusto ó por precision el desviarse en lo mas mínimo de la rutina que han aprendido, puede apostarse que de tres veces las dos, se halla uno con el indicado "no puede ser» ó si la obra se emprende sin decirles nada, es bien cierto que se hará como se ha hecho siempre, y que toda observacion que se les haga es combatida con la version trocada de la misma frase, "no podia ser.» El hábito de trabajar siempre de cierto modo, y la terquedad de la costumbre que han adquirido un crecido número de artesanos, les priva de adaptar su genio y disposicion natural á casos particulares, y es muy limitado el de aquellos á quienes por su aplicacion y despejo se les puede inducir á separarse *del modo inmemorial de hacer*, en sus respectivas profesiones. Estos pocos son generalmente los que con el tiempo descuellan entre sus compañeros, pero debieran ser mas numerosos. El individuo que por cualquier motivo necesita obgetos de no ordinaria construccion tropieza con fecuencia en la dificultad de hallar operarios deseosos, por no decir capaces, de entrar en los pormenores necesarios. Un desdichado amigo mio, por ejemplo, hablando de cierta parte de su trage en que la naturaleza habia hecho indispensable el prescindir de la forma usual, me confesó, habia llegado á los 25 años de su edad, y padecido tormentos á veces insoportables, antes de poder hallar un artífice que por filantropía ó por dinero, quisiese someterse á las *particularidades* del caso, y aun ese por la circunstancia de hallarse poco mas ó menos en la misma situacion puede decirse que se prestó por conveniencia propia.

"No puede ser», es un aforismo que no se limita solo á las artes mecánicas ó á la clase mas industriosa de la sociedad: afecta tambien á otras mas elevadas las cuales me atreveré á pronosticar no la abandonarán tan pronto como las primeras. Es frase que tienen siempre á mano los indolentes, los tímidos, los presuntuosos y los entorpecedores de toda especie. Instese al perezoso haragan á que deje su cama, y dé un paso que puede redundar en beneficio suyo; dará una vuelta y bostezando un "no puede ser» volverá á quedarse dormido aun antes de concluir el periodo. Dígasele al pusilánime que ha sido maltratado y oprimido por otro, que al fin podrá esperar el colocarse en posicion mas ventajosa donde le sea fácil defenderse de todo baldon é injurias, se estremece solo á la idea de haber de usar energia y murmurando "no puede ser» se resigna á lo que el llama su suerte. Anúnciese á uno de aquellos profesores que á modo de ciertos animales ha tragado por una vez, una pequeña dosis de instruccion y echádose á dormir por el resto de sus dias, ó á cualquier otra persona de las que se oponen á toda novedad hasta que se halla ya generalmente adoptada; anúncieseles, digo, que se ha aplicado con buen éxito el vapor á la navegacion, el gas al uso doméstico ó el método de enseñanza mútua á la educacion primaria, é instantáneamente fulminará un "no puede ser.» Todo lo que es grande y útil ha tenido que pasar por una série de "no puede seres» que mas de una vez han ocasionado al hombre de genio activo y bien dirigido, sinsabores que tocan en la desesperacion. El obstáculo que tanto le costó superar á Colon fue un "no puede ser.»—La mas estúpida, la mas cobarde, la mas cruel, la mas perniciosa de todas las proposiciones.

La generacion de los "no puede seres» no es tampoco desconocida en el ejército. Por algun tiempo despues de comenzada la guerra peninsular, tenia cierto general un ayudante que se habia hallado en varias campañas y era un excelente oficial, pero que nunca recibia una órden sin poner objeciones, partiendo luego á ejecutar aparentemente persuadido de que no hallaría medios para llevarlas á efecto. Muy en breve conoció el comandante jeneral que este digno sugeto con su constante "no puede ser» era totalmente inútil para aquel género de guerra, y pensó sériamente en hallar quien pudiera sustituirle. Se habia valido en dos ó tres ocasiones delicadas de un jóven oficial que al recibir sus órdenes no habia manifestado la menor sorpresa de la naturaleza de ellas, ni temor por su ejecucion, sino que con un simple asenso, habia partido inmediatamente á obedecerlas. A este hombre, pues, elevó al ran-

go indicado y se asegura que ningun general ha tenido nunca mejor ayudante. En otra ocasion en que habia esperimentado algun retraso la llegada de ciertos botes que cargados de provision para el ejército, subian por uno de los rios de Portugal, llamó el general á su presencia al comisario responsable de este servicio: "¿Por qué razon», le dijo, "no han llegado ya los botes?" Expuso el comisario la dificultad que ocurria, evidentemente fácil de vencer. "Pues, señor», replicó el gefe "si mañana á las 10 no están ya aquí, será V. fusilado». Los botes llegáron antes de dicha hora.

Tal vez la clase mas propensa á la entumecedora influencia de este miserable aforismo es la de los legistas. El hábito de rendir homenage á la rutina establecida, conservando anticuados giros de fraseológia tan necesarios á la buena inteligencia de sus actos, parece amalgamarse con ellos mismos y afectar todos los procedimientos de su razon. Nada importa lo pesado, insulso, costoso y vejatorio de las fórmulas de su profesion; se consideran como sagradas, y por consecuencia no pueden ni deben alterarse. Por esta razon sufrimos aun la influencia de usos que si bien eran adaptados al rudo estado social en que tuvieron su orígen, son hoy farsa ridícula para un pueblo inteligente y progresivo. No por otra causa se requiere una aranzada de papel escrito para probar la propiedad de un terreno de poco mayor estension, y cuyo valor en venta bastaria apenas para cubrir los derechos de la escritura. He aquí la razon porque las costas para la reclamacion de una deuda esceden en muchos casos á la deuda misma. Todos conocen estas necedades menos los interesados en sostenerlas, aquellos cuya imaginacion se halla comprimida ó amoldada por la continuacion delas antiguas prácticas, y asi nos queda el triste consuelo de suponer que algunos centenares de años han de pasar antes que nuestros nietos sean en este punto mas felices que nosotros. Citaré un ejemplo de la invencible inercia de esta clase de hombres. Habiendo manifestado á un miembro de un tribunal superior del crímen, que era ciertamente una práctica perniciosa el encerrar á los acusados de algun delito á veces por 3 ó 4 meses antes de que se viese su causa obligándoles á asociarse unos á otros, por cuyo medio se les castiga antes de que se pruebe su culpabilidad ó se expone al inocente á ser contaminado por los otros: "no puede ser de otro modo.. replicó, "se les juzga lo mas pronto posible despues de cometida la ofensa, no puede adoptarse mejor plan; la ley es terminante sobre este punto». En vano le representé que todo el código debiera alterarse; que las sesiones de los tribunales podian ser permanentes, si fuese necesario por el procomunal y el de los individuos: no conocia la fuerza del argumento. Envejecido en la rutina de los trámites legales, no imaginaba la posibilidad de una cosa mejor. La idea era demasiado nueva para poder comprenderla. La menor alteracion *debia necesariamente* ser por lo peor. ¡No puede ser!.....

EL CALENDARIO.

Depende el hombre tanto del estado de la atmósfera, no solo para su comodidad y bienestar, sino para su subsistencia, que es muy natural haya siempre sido objeto de su solicitud el determinar ó conocer de antemano sus cambios ó alteraciones. Cuando es vehemente el deseo de conseguir un objeto, nos dejamos frecuentemente estraviar por cualquiera que nos ofrezca ayudarnos en la consecucion. El estado y temperatura de la atmósfera, que llamamos vulgarmente el *tiempo*, es una de las cosas en que se ha abusado en todas las edades y paises de la credulidad del género humano, y en realidad parece ser aquella sobre la cual mas que en otra alguna ha establecido su dominio la supersticion y la impostura. Hemos sobrevivido á las creencias favoritas de los tiempos menos ilustrados. El amor al dinero, si bien no ha dejado de ser una pasion tan fuerte y universal como siempre fue, á nadie ciega ya hasta el punto de perder su tiempo en buscar un disolvente que convierta en oro todos los demas metales. El deseo de prolongar la vida no induce ya á nuestros químicos á multiplicar las misturas y esperimentos para extraer un elixir que la haga inmortal. Estas quiméricas esperanzas han huido para siempre no solo de la mente del filósofo sino de la multitud. Aun las predicciones que la astrología pretende deducir de la posicion y movimiento de las estrellas con relacion á la suerte de los individuos y naciones, aunque todavia hallan algunos crédulos lectores, han perdido mucho de la antigua fe que hacía considerarlas como intimaciones directas del cielo. Pero los pronósticos de la misma vana ciencia respecto al *tiempo*, que se publican anualmente, son aun creidos cuasi con tan buena fe como lo fueran cuatro siglos ha, por cientos de miles de individuos á pesar de los desengaños diarios que ofrecen. Traslado al calendario de Castilla la Nueva. Si fuera estelugar á propósito no sería acaso difícil indicar las causas que han contribuido á mantener esta supersticion por tanto tiempo despues que han perecido otras muchas, pero será tal vez mas del caso manifestar brevemente las razones por las cuales puede sin temor asegurarse que semejante creencia es tan absurda como cualquiera de aquellas á que ha sobrevivido.

El tiempo, tomada esta voz en el sentido que ya hemos indicado, no es mas que otro nombre para espresar el estado de la atmósfera en cuanto á calor ó frio, humedad ó sequedad, reposo ó agitacion &c. Las causas, pues, que ejercen en esta parte una influencia en el estado de la atmósfera, son las que producen las variaciones del tiempo, y estas variaciones solo podrian preverse si fuese posible calcular y medir con exactitud la fuerza de todas estas causas influyentes. No hay otro medio de llegar al conocimiento en cuestion. Pretender adivinarlo, como hacen los compositores de almanaques, por el movimiento de tal ó tales estrellas, es tan absurdo como lo sería el querer colegir qué viento deberá reinar en cierto dia de diciembre por el moviento de una paja ó un pedazo de papel arrojado al aire en el mes de enero anterior. Aun si se probase (cosa que no ha sucedido aun, ni es de esperar que suceda) que la posicion de los cuerpos celestes ejerce realmente una influencia sobre nuestra atmósfera, y fuera posible determinar en que grado, habríamos adelantado poco con este conocimiento, á no poder asimismo calcular la fuerza de todas las demas influencias cooperativas. Sin esto nos hallamos en la condicion de un hombre que intentase hacer la descripcion de un estenso edificio por la mera inspeccion de uno de los ladrillos hallados en sus ruinas. Por consecuencia aun cuando los artífices de almanaques quisieran tomarse la molestia (que buen cuidado tendrán de no hacerlo) de meterse en cálculos profundos para obtener los pronósticos con que nos favorecen, no serian por eso mas fidedignos de lo que ahora son, pero es inútil añadir que no proceden en su obra con tanta ceremonia y formalidad. Las voces "frio", "humedad", "nieves y vientos", "revuelto", "buen tiempo", "calor" y otras semejantes con

que mechan el calendario, se obtienen por un procedimiento el mas sencillo del mundo, pues consiste solo en colocarlas arbitrariamente procurando, eso sí, que haya cierta oportunidad en la insercion, para no poner "calor" en diciembre y "nieves" en julio. No hay, pues, un individuo entre los que consultan el oráculo, que no pudiese en menos de media hora fabricarse un calendario atmosférico para su propio uso.

Las mas profundas é ingeniosas investigaciones de la ciencia, aun en el estado de adelantamiento á que ha llegado ya, han ofrecido hasta ahora pocos ó ningun resultado en este difícil problema. Es verdad que se han determinado las principales propiedades del aire tanto químicas como mecánicas. Este elemento aparentemente simple ha sido separado en sus dos componentes de oxíjeno y azoe. Se ha calculado su peso; se ha medido su elasticidad ó sea capacidad de espansion y comprension. Se han inventado instrumentos para descubrir la cantidad de calor, humedad ó electricidad que puede contener en un momento dado; pero el conocimiento de todas estas propiedades y circunstancias nos auxilia muy poco para predecir las alteraciones que va á sufrir la temperatura. Entre las propiedades del aire, aquella que parece intimar esta clase de novedades, al menos la de que hemos hecho uso hasta ahora, es su peso, y aun esta nos anuncia solo cuál será el estado probable de la atmósfera durante algunas horas, y no siempre con exactitud ni seguridad.

LA AFICION Á LA LECTURA.

Para los hombres desaplicados á quienes su desgracia y la educacion han hecho adquirir ideas equivocadas de las cosas, un libro es el objeto que mas tédio les infunde, y la lectura una ocupacion enfadosa, cansada, irresistible. Estos infelices bostezan, oyendo leer á otro, se entristecen á la vista del papel impreso, y se horripilan entrando en una biblioteca y contemplando sus elevados estantes, todos embutidos de volúmenes.

Cuando uno de estos hombres me pregunta en qué consiste mi buen humor, y como es que sin ser aficionado á las diversiones bulliciosas me glorío de pasar el tiempo agradablemente entretenido, me guardo muy bien de contestarle que todos los dias por espacio de muchas horas se me encuentra en mi cuarto ó en una biblioteca con los codos fijos sobre una mesa, la cabeza entre las manos, y los ojos fijos en un libro abierto: mi hombre contestaría que á semejante diversion, que á mí me enajena del mundo entero, preferiría él la existencia de una encina, ó la vida de un camaleon. Por eso para pintarle la cosa de otro modo, echo mano del lenguaje alegórico, y respondo de esta manera: «Yo, amigo y Sr. mio, asisto diariamente á una tertulia de hombres instruidísimos y de muy buena conversacion: los unos me cuentan sus viajes, los otros me describen paises de la tierra que yo por supuesto nunca he visto; cual me refiere pasados y estraordinarios sucesos esplicándome alguna vez sus causas; cual me esplica el movimiento y naturaleza de los astros, su relacion é influjo sobre el planeta que habitamos. Si pido versos hay quien me los recita en cualquiera idioma de los que yo entiendo, y de los mejores que en aquella lengua se han escrito. Si me hallo de humor de penetrar en los secretos de las ciencias ó las maravillas de las artes, luego hay quien se preste á darme sobre este punto noticias curiosísimas...."

Mi pobre pregunton oyendo esto se queda asombrado, y me envidia tan gustosa reunion, porque segun él dice, no hay cosa que mas le encante que la conversacion de personas instruídas. Yo sigo ponderándole los placeres de mi tertulia diaria; él me suplica que le introduzca en ella. Le contesto que una persona de sus prendas no necesita ni aun de que yo le introduzca, que le bastará para ser admitido presentarse solo en la puerta de la casa, y sin necesidad de vestirse de ceremonia.... Fuera de sí el holgazan me pide las señas.—Plaza de Oriente, esquina á la calle de la Bola.—«¡La biblioteca!» esclama.—Sí, respondo, y los tertulianos son los libros.—Un gesto de mi interlocutor me indica que aun no ha caido de su burro, y que toda su aficion á la conversacion de los hombres instruidos no ha podido vencer su aversion á la lectura, que, sin embargo, viene á ser lo mismo.

JERSEY.

En el canal de la Manga, á cuatro ó cinco leguas de Francia, en el ángulo que forma la costa de Normandía y de la Bretaña, se hallan cuatro islas pertenecientes á Inglaterra, aunque por su situacion, usos é idioma parece que debieran componer parte de Francia. Aunque hace mas de siete siglos que pertenecen á los ingleses, conservan sin embargo las costumbres, las leyes, usos, y aun el mismo idioma de la antigua Normandía, y es admirable ciertamente, que los habitantes de estas islas no hayan sufrido casi ninguna alteracion en su organizacion social é idioma, despues de un transcurso de tiempo tan considerable.

No es nuestro ánimo entrar en una relacion histórica de las islas de Jersey, Guernesey, Alderney y Sark, ni los límites de nuestro periódico nos lo permitirian, sino únicamente hacer una descripcion sucinta de la primera de ellas, á la que pertenece el castillo cuyo grabado acompaña á este artículo.

La isla de Jersey es la mas considerable de estas posesiones inglesas, por su poblacion y estension superficial. Tiene cosa de 4½ leguas de largo por 2 poco mas de ancho, presentando en todo una superficie cuadrada de unas 9 leguas con corta diferencia. Su poblacion es de unas 25,000 almas, aunque la feracidad de su suelo, la industria y aplicacion de los habitantes, el hallarse bañada por un mar abundante en pesca, libre de contribuciones y con varios privilegios en su favor, la aseguran una poblacion aun mas numerosa.

A los extremos de la bahía de S. Aubin, que tiene mas de media legua de diámetro, se encuentra la villa de S. Aubin que toma su nombre, y la de Jersey, principal de la isla, y residencia de las autoridades superiores. La marea sube cerca de 40 pies en este punto, lo que es causa del contraste singular que presenta entre la creciente ó marea alta, y la baja, dejando en este último caso descubiertas una infinidad de rocas escarpadas sumamente peligrosas para las embarcaciones. En el centro de la bahía, y á un cuarto de legua del muelle de S. Helier, se eleva el castillo de Elisabeth, denominado así por haberse principiado á construir en tiempo y bajo los auspicios de la reina de este nombre. El único camino para llegar á este castillo cuando la marea está baja, es en extremo pedregoso y arenisco, llamado por los naturales puente (*bridge*). En marea alta es preciso ir en bote, pues el camino se halla todo cu-

hierto de agua con algunas varas de profundidad.

El aspecto que presenta el castillo Elizabeth desde el muelle de S. Helier, es exactamente el que manifiesta la lámina.

La roca sobre la cual está edificado este castillo tiene mas de un cuarto de legua de circunferencia. La importancia de él en tiempo de guerra habrá sido considerable, pero en el dia no presenta el aspecto guerrero que tenia en siglos pasados. Sin embargo, aunque se hallan cubiertas sus almenas y terraplenes de yerba, tiene constantemente una pequeña guarnicion de infantería, con algunos artilleros para cuidar de los pocos cañones que conserva montados y listos, los que sirven para las salvas, y uno de ellos destinado para anunciar diariamente la salida y ocultacion del sol, y aun se ven en él pirámides formadas por balas de cañon, y un almacen pequeño de pólvora.

La parte mas elevada del castillo donde tremola constantemente el pabellon de la union, es la parte que se construyó en tiempo de la reina Isabel, habiéndose aumentado despues considerablemente en el reinado de Carlos I. En el centro del castillo está una sala llamada de la armería, en la que hay simétrica y vistosamente colocadas armas suficientes de todas clases para equipar algunos centenares de hombres. Tambien conservan en esta sala con gran consideracion, una bota de montar con su espuela de hierro, que dicen sirvió al mismo Carlos I.

En la cúspide de una roca elevada que se halla situada al Sur del castillo, accesible en marea baja, existe aun una especie de habitacion, de una sola pieza, y esta reducida, llamada la "ermita". En ella se dice habitó muchos años un ermitaño llamado Helier (Hilario), que despues ha sido canonizado y ha dado nombre á la principal poblacion de la Isla. Este, segun tradicion, se mantenia de las ofrendas que le llevaban algunos pescadores caritativos, los que tenian que aprovecharse de la bajada de la marea para cumplir con su caridad. El ermitaño dormia en una cama de piedra, que aun hoy se vé formada por una cavidad en la misma roca en que se halla construida la ermita. La perspectiva que se presenta desde este punto es hermosa: por el Norte y Este se goza de la vista de una gran parte de la isla, que toda ella parece un jardin continuado, las dos villas principales y una ó dos parroquias: por el Sur se descubren las rocas terribles de que parece estar sembrada toda aquella parte del canal, y aun se distingue la costa de Francia y los buques, ya mercantes ó pescadores que surcan continuamente aquel peligroso mar, causando horror el observar el ruido espantoso que originan las olas al estrellarse contra las rocas escarpadas que circundan la en que está la ermita y que parece atentan á destrozarla.

Jersey, como hemos ya dicho, se halla á 4 leguas distante de Francia, si bien por la parte del Norte dista aun menos, y á unas 30 de la costa de Inglaterra. Consta de doce parroquias cada una gobernada por su respectivo condestable (especie de alcalde). Los doce condestables con otros tantos jueces y el Bailio y gobernador militar componen la corte, la cual da y altera las leyes, pero estas no tienen fuerza de tales hasta recibir la sancion real. El Bailio le nombra la corona, pero con la obligacion de ser natural de la isla: de manera que la única autoridad inglesa que hay en la isla es el gobernador militar, que es el presidente de los Estados. Estos y aquella celebran sus sesiones en la casa de ayuntamiento (*Court*) en la villa de Saint Helier. La poblacion de esta villa es, con corta diferencia, de 15,000 almas. Tiene muchas y buenas tiendas de todos géneros, algunas de sus calles son bastante regulares, y las casas son cómodas y bonitas particularmente las nuevamente construidas, que por su elegancia, comodidad y buen gusto, pueden competir aun con las de la metrópoli de la misma clase.

El mercado, construido en el centro de la poblacion, es bonito y limpio, y surtido de todo lo necesario al consumo de sus habitantes. Aunque todos los dias hay puestos de todas clases, los sábados son los dias de mas concurrencia, pues de todas partes de la campaña acuden

cual á vender la manteca; este la fruta, de la cual la manzana y pera son de las mas delicadas que puede haber; este otro las patatas; aquel el cerdo, en fin cada cual vende lo que le sobra para comprar al propio tiempo lo que necesita. Los precios de toda clase de comestibles son baratos, si bien no tanto como eran hace 10 ó 12 años, pues la concurrencia que su clima templado y la baratura de los artículos de primera necesidad, trajo de los españoles emigrados, juntamente con la moda introducida entre la nobleza inglesa de pasar parte del verano en aquella isla, ha aumentado considerablemente el precio de todo. Agregando á lo dicho el gran número de oficiales de marina y ejército que no están en activo servicio y disfrutan solo de medio sueldo, que con sus familias vienen á establecerse en esta isla, nos convenceremos que de dia en dia aumenta su importancia y prosperidad.

Tiene ademas otro mercado destinado para la venta de ganados, y en 1833 se principió á construir otro al lado del muelle, para que sirviendo de matadero y únicamente para la colocacion de carnicerías y pescaderías se evitasen las exhalaciones pútridas y perjudiciales que originan los restos, desperdicios ó corrupcion de la carne y pescado, el cual no dudamos esté terminado completamente.

Su comercio es muy activo, tanto con Europa como con América, sirviéndole para este el número considerable de buques de todos portes que pertenecen á sus habitantes. Entre las concesiones que el gobierno inglés ha hecho á estas islas, con el objeto de conservarlas bajo su dependencia, es una la introduccion libre de todos sus productos en Inglaterra, cuya concesion les proporciona la salida ventajosa de cuanto tienen, y aun es causa de introducir otros géneros con pretesto de ser producciones naturales de la isla. Sus habitantes hacen un contrabando muy grande con Inglaterra y Francia, con esta de tabaco, cuyos derechos de importacion en Jersey son en sumo grado reducidos, y con la primera de té que traen de los puertos de Francia de contrabando tambien.

Los habitantes de las cuatro islas mencionadas en compañía con los de la costa inmediata de Francia, tienen el derecho de la pesca de ostras que abundan mucho en aquella parte del canal; pero siendo los isleños mas astutos y mejores marinos, pescan muchas veces en la parte que corresponde á los pescadores franceses, lo que origina grandes altercados y aun á veces heridas y muertes entre ambas partes. Para evitar esto los dos gobiernos tienen constantemente cruzando una ó dos chalupas de guerra destinadas únicamente á conservar la tranquilidad, y que ni unos ni otros traspasen sus propios límites.

Al lado de S. Helier, hacia la parte del Sur hay un hermoso fuerte denominado del Regente, que se principió á construir en 1806 y concluyó pocos años despues; pero á pesar de su hermosura y solidez no corresponde su importancia á la inmensa suma gastada en su construccion la cual, segun Mr. Inglis, autor de una obra interesante titulada «Las Islas del Canal» subió á 800,000 libras esterlinas (unos 80 millones de reales). Tiene una guarnicion inglesa que suele relevarse cada 8 ó 10 meses. Generalmente esta guarnicion es de gente visoña, que durante su permanencia concluyen su instruccion para marchar á otros puntos de mas fatiga é importancia; si bien alguna vez destinan á ella á algun cuerpo veterano, para que descanse de sus últimas fatigas.

En el estremo Norte de este fuerte, en su parte mas elevada, hay una especie de telégrafo para anunciar la arribada de los buques y la direccion que traen, pues marcan la señal de Norte ó Sur segun aquellos aparecen por este ó por aquel punto. Esta es la primera señal cuando no pueden distinguir todavia la particular del buque, ó de su dueño. Luego que se aproxima lo suficiente para distinguir esta última bien, quitan la primera, ó sin quitarla elevan ademas al estremo del asta la señal misma del dueño, proporcionando á este el saber sin salir de su casa el buque que llega y cuando ancla.

Hay señales diferentes para los buques particulares y para los vapores, y de estos para los correos, siendo la de los vapores generalmente un gallardete conocido de todos.

De dicho fuerte depende la seguridad de una gran parte de Jersey que antes solo dependia del castillo Elizabeth, y desde la construccion del primero ha resultado el menosprecio y casi abandono en que se ve el segundo.

Los habitantes de Jersey participan del caracter inglés y del francés, si bien son mas francos que aquellos, y no tienen la inconstancia que se atribuye á los últimos. Son afables para con los extranjeros, laboriosos y muy económicos. Los españoles que residieron en esta isla, cuyo número subió alguna vez á cuatrocientos, fueron tratados con gran filantropía. Sin embargo, se resienten del carácter de la metropóli que los proteje, respecto á sus vecinos franceses, á quienes miran hasta con cierta animadversion. Su economía y aplicacion les ha proporcionado bienes, y hay entre ellos algunos comerciantes cuyo crédito y fortuna asciende á muchos millones. Todos son milicianos cívicos, y tienen las armas correspondientes en su propia casa, mas solo en caso de llamarlos su deber á defender sus hogares hacen uso de ellas, á no ser un dia que otro que tengan ejercicio ó revista general de cuerpos. Se vanaglorian de haber rechazado varias veces á los franceses que han tratado de volverse á apoderar de las islas, particularmente en la última ocasion que lo intentaron y lograron introducirse hasta en el centro de la villa de S. Helier, siendo rechazados vigorosamente y derrotados por el pueblo armado. Aunque lo general del pueblo habla el francés vulgar de Normandía, (*patois*) se oye tambien buen francés é inglés; pero son muy pocos los que hablan bien uno y otro idioma, resintiéndose ambos, pero mas particularmente el segundo, de mala pronunciacion. Los campesinos en general hablan solo el *patois*, y aun algunos tan cerrado, que aun el que sabe francés no les entiende, y ha sucedido dirigirles una pregunta en francés y contestar, que *no entienden inglés*.

La sociedad como el caracter participa de la de las dos naciones francesa é inglesa, si bien la gente llana se inclina á la francesa, y la de alto tono está por la inglesa. Sin embargo, se va generalizando algun tanto la última á consecuencia del contacto con los oficiales que fijan allí su residencia, y con los ingleses de rango que pasan el verano en la isla.

Recomendamos á nuestros lectores, que si alguna vez llegasen á ir á Jersey visiten la torre del príncipe, punto de reunion de varias partidas y comidas de campo en la primavera y verano, cuya perspectiva es hermosísima. Esta torre está situada un poco al estremo S. E. de la isla, construida en una colina pintoresca y rodeada de hermosos árboles y muchas flores. Su situacion es de las mas elevadas, por lo que desde lo alto de la torre se goza de una vista estensa; las doce parroquias de que consta la isla se descubren desde dicho punto, y allí mejor que en ningun otro se observa el cultivo esmerado de las posesiones y la laboriosidad de los isleños. Tambien hay en la campiña casas magníficas con todas las comodidades apetecibles. *L. G.*

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.